

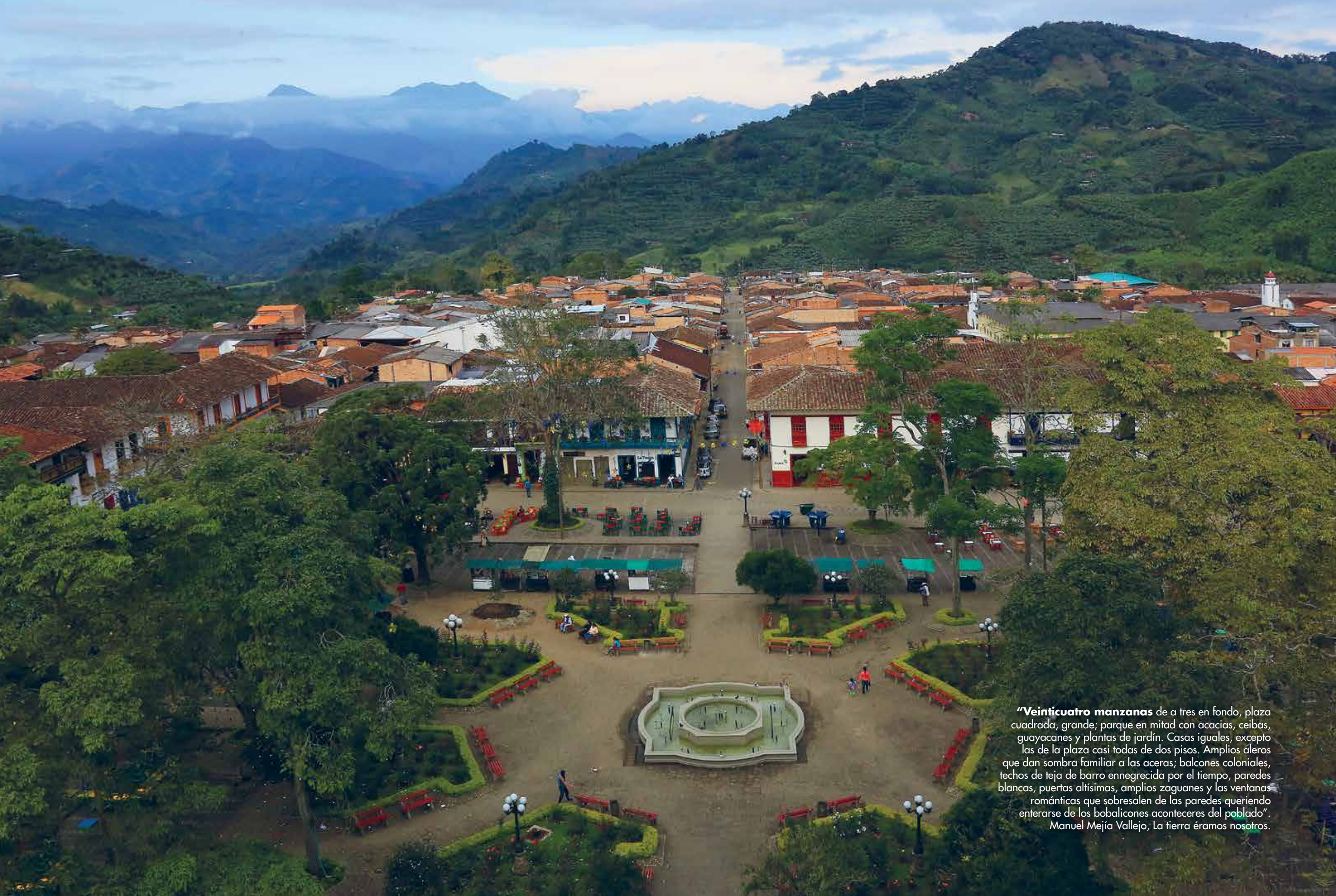
*Pueblos Patrimonio de Colombia*

*Para todo lo que quieres vivir...*

# *Jardín*

*la respuesta es...*





**“Veinticuatro manzanas** de a tres en fondo, plaza cuadrada, grande; parque en mitad con acacias, ceibas, guayacanes y plantas de jardín. Casas iguales, excepto las de la plaza casi todas de dos pisos. Amplios aleros que dan sombra familiar a las aceras; balcones coloniales, techos de teja de barro ennegrecida por el tiempo, paredes blancas, puertas altísimas, amplios zaguanes y las ventanas románticas que sobresalen de las paredes queriendo enterarse de los bobalicones acontecidos del poblado”.

Manuel Mejía Vallejo, La tierra éramos nosotros.

## Villa encantada

*“Es celeste la villa encantada, empapada de aroma y rocío, ríe Dios en lo azul, en la vacada bebe cielo en el agua del río”, dice en uno en sus apartes el himno del municipio de Jardín, situado en el suroeste antioqueño, a 134 kilómetros de Medellín, que hipnotiza con sus paisajes naturales, rica biodiversidad, casas coloniales, sillas y mesas de colores que adornan el parque, con sus construcciones en piedra del río Tapartó, su majestuoso templo, con el color de sus flores, ‘chivas’ y jeeps que rodean la plaza.*

Este pueblo emerge en un valle en medio de los pliegues de las montañas antioqueñas, con abundantes cascadas, ríos y riachuelos, yarumos blancos, ceibas, guayacanes y madroños. De senderos veredales, riqueza arqueológica y vasta topografía, por lo cual es considerado el más bonito de Antioquia, y donde el escritor Manuel Mejía Vallejo –quien vivió aquí su infancia y juventud– creó el mundo imaginario de Balandú, para contar los ires y venires de esta tierra paisa emprendedora y fértil.

El pueblo de la garrucha y el cable aéreo, de calles empedradas y techos en teja de barro es un lugar adornado con materas y jardineras que sobresalen en cada rincón de su trazado cuadrículado, con andenes limpios, ventanas siempre abiertas, balcones y puertas de madera que seducen con sus diseños y colores.

Esta villa encanta con su profundo respeto por la naturaleza y el compromiso con su cuidado, por el espíritu emprendedor y solidario con el que ha contribuido a construir –piedra a piedra– el pueblo, por el alma cam-

pesina que aún conserva, por resguardar a la comunidad Embera Chamí y custodiar arte, historias, leyendas y costumbres más arraigadas.

Es un lugar que siempre recibe al visitante con los brazos abiertos y una afable sonrisa, que brinda la experiencia de saborear un café suave, exquisitos dulces y deliciosas truchas. Este pueblo, que parece detenido en el tiempo, pero que sueña y vibra con la modernidad, nos acogió –a dos turistas del altiplano– y nos demostró por qué a *Jardín no se llega, sino que se vuelve*, como dicen sus pobladores.

### Alma de piedra y colores

Sumergirse en las entrañas de Jardín significa acercarse a un lugar que ha sido construido y pintado con las manos de la comunidad, el saber de arquitectos y artesanos que nos legaron un pueblo patrimonio para los colombianos. Es recorrer la perfecta cuadrícula de su trazado urbano en damero, construido de norte a sur, con calles rectilíneas y manzanas rectangulares donde en el centro está el templo religioso, a un costado la



El museo Clara Rojas Pinilla es una muestra del espíritu cívico y del amor por Jardín.

Alcaldía, las casas más importantes y una calle real, que atraviesa imaginariamente el parque principal y termina en la entrada de su imponente iglesia.

Caminar por el **parque El Libertador** es encontrarse con los viejos de barba blanca, carriel y andar pausado que recuerdan la historia de cómo el pueblo se ha forjado con el esfuerzo y la dedicación de todos. José, un anciano que todos los días se sienta en una de las bancas del parque, nos decía orgulloso que su padre y un tío cargaron a lomo de mula las piedras que sirvieron para construir el imponente templo.

Una de las señoras que vende frutas en los toldos que se ubican aquí, nos contaba que allí se reúnen jóvenes, niños, parejas y amigos a charlar, a disfrutar de un exquisito jugo de frutas o una taza de café, es la casa de todos, como *'la sala de recibo'* de Jardín. Caminar por el parque El Libertador es disfrutar de un colorido arcoíris de sillas y mesas, llamativos balcones, aleros y puertas de madera de las casas que la rodean, jardineras en las que abundan los rosales, rodeadas de altivos guayacanes, coquetas ceibas y vistosos madroños.

Es el escenario donde se conjugan elementos como la fuente luminosa –sobre la cual se elevan gotas cristalinas y chorros de agua–, macetas y guardajardines de color amarillo verdoso que resaltan desde cualquier ángulo. Estar aquí es emocionarse con las historias de las abuelas que cuentan cómo ellas madrugaban a preparar la comida con la que se alimentaban los hombres solidarios que ayudaron a edificar cada uno de los sitios más emblemáticos del pueblo, y otras también hasta cargaron las piedras con la fuerza de su fe. Porque las mujeres jardineñas también han sido parte fundamental en la construcción de esta *villa encantada*.

El trabajo y dedicación de ellas se reconocen en el **monumento a la madre**, una escultura de los años treinta, hecha en homenaje a las mujeres del pueblo en la figura de la lugareña Medarda Ocampo. Se destaca por su color blanco, el niño en los brazos de su progenitora y los textos a su alrededor, hechos por muchas manos, en los que leemos: *"Madre, tú me defines a Dios, que Dios te defina a ti"*; *"Un poema quiso hacer y fue del amor en pos e hizo madre a la mujer y firmó orgulloso*

*Dios"*, *"El hombre se acerca a la divinidad cuando es artista, la mujer cuando es madre"*, y el que más nos conmovió: *"A la más sublime concepción del amor: la madre"*.

Muy cercano está el **Obelisco** en homenaje a los fundadores, también fabricado en piedra, sobre el cual se resalta el nombre de precursores y primeros colonos: Jesús María Raimundo y León Rojas, Juan Antonio y José Ignacio Ríos, Lino y Ceferino Colorado, Hipólito y Baltasar Arenas, Nicolás Roza e Indalecio Gil y Bonifacio Amelines.

Las mesas, sillas y taburetes en el parque son un distintivo del pueblo. Supimos que los colores coinciden con los de los establecimientos que se ubican a su alrededor. Así si el café, donde sirven un tinto suave, tiene su fachada azul y naranja o rojo y verde, asimismo son las sillas del frente, lo cual nos sirvió de referente para ubicar el lugar que queríamos. Hay mesas azules, verdes, amarillas, rojas y naranjas que, vistas desde lo alto de la iglesia, forman un cuadrado similar al trazado del pueblo. Como dijo Roberto Díaz, el guía que nos acompañó, *"es el sitio donde se mira y se admira"*.

En estos establecimientos aún se escuchan las voces que repiten algunos refranes populares que Manuel Mejía Vallejo recreó en su novela *Aire de tango*: *"el desconfiado también lleva las de perder"*, *"caer pa' levantarse no es caer"*, *"la vida es corta aunque la juma sea larga"* o *"cada cual se afana por lo que le toca"*...

Alrededor del parque se asoman las casas multicolores que sobresalen por los tonos vivos en sus puertas, ventanas, aleros y patios. Jardín guarda lo más representativo de la arquitectura heredada de la colonización antioqueña. La mayoría fueron construidas en bahareque y tapia por maestros y artesanos jardineños, con balcones de madera y un árbol en el centro –preferiblemente un limonero–. Una de estas, con un largo balcón azul, ubicada en una esquina, sirvió de escenario para la grabación de la producción televisiva de *'La bruja'*, la polémica novela del escritor colombiano Germán Castro Caycedo. Esta casa es un verdadero museo, donde se encuentran muebles franceses e italianos, radios antiguas, victrolas y el taburete de la oficina que perteneció a Jorge Eliécer Gaitán, entre otras reliquias.

El alma de piedra encuentra su mayor expresión en la **basílica de La Inmaculada Concepción**, el icono más representativo y motivo de orgullo de los jardineños. De estilo semigótico, fue construida totalmente con piedra extraída del *'estuche del alma'*, como diría Roberto, el guía, haciendo alusión a la cantera de Las Peñas, en la vereda Serranías.

## DATOS DE INTERÉS

- Jardín fue fundado el 23 de mayo de 1863.
- Fue erigido municipio en 1882.
- El Templo de la Inmaculada Concepción y el parque El Libertador fueron declarados Monumento Nacional en 1985.
- El puente Pizano fue declarado Monumento histórico municipal en 1985.
- Jardín dependía del colindante municipio de Andes, hasta 1871 cuando se estableció como localidad independiente en calidad de parroquia.
- Por su topografía presenta tres pisos térmicos distribuidos en clima templado, frío y páramo.
- De acuerdo con el diccionario geográfico de la biblioteca IGAC, el nombre oficial del municipio es Jardín.



**Jardín** tiene el alma de piedra y colores.

Con diseños del arquitecto italiano y hermano salesiano Giovanni Buscaglione –quien desarrolló varios proyectos en Italia y vivió en Colombia–, tiene un área de 11.625 metros cuadrados! (hago énfasis en este dato porque, creería que es uno de los templos más grandes de nuestro país), 128 ventanales, 900 bombillas iluminan su interior, 32 capiteles y arcos de color dorado, dos campanas traídas desde Alemania que tienen nombre propio: San Francisco –que repica cuando muere un hombre– y Santa Teresita –que lo hace cuando fallece una mujer.

En su interior, en el techo, destaca el color azul Mariano, que con los balconcitos con calados blancos y el techo de madera conforman un conjunto magistral. Conserva el órgano original que tiene dos teclados de mano y uno de pie y que ha sido tocado desde 1970 por el mismo intérprete, principalmente en las misas de

domingo. Con la bendición y permiso del padre logramos subir a las torres. Allí se encuentra el reloj de 1910, original, de la casa Velilla y Escobar, que funciona a la perfección y da sus tonadas cada 15 minutos. Los segundos, minutos y horas los vemos en los colores dorado y plateado de su mecanismo. Mientras tanto el Cristo, en medio de las torres, eleva sus brazos hacia el parque, en actitud de protección.

Nos contaba el sacristán que en 1979 hubo un terremoto que tumbó las torres, junto con el reloj, parte del coro y el altar, por lo que se pensó en demoler la iglesia; sin embargo, el padre Jairo Montoya Jaramillo se puso al frente, reunió a la comunidad y la remodelaron y restauraron. ¡Una proeza!

De piedra también es el **hospital Gabriel Peláez Montoya**, una edificación que resalta por su diseño, jardines interiores y sus rosas rojas, las palmeras que rodean su fachada, zaguanes, columnas de madera y las ventanas cuadradas, construido sobre terrenos donados por la señora Ramona Ochoa. (Una de tantas donaciones hechas por los habitantes de Jardín a su municipio, que revelan un espíritu cívico que aún se conserva).

La imagen del hombre vestido de negro y enorme sombrero que suele aparecerse –montado en su caballo– a trasnochadores, borrachitos y jugadores empedernidos, más conocido como el ‘Sombbrero’, llega a nuestra mente al conocer la leyenda que se cierne sobre el **punto Pizano**, en la entrada al pueblo, otra obra hecha en piedra que actualmente sirve como camino peatonal pero que fue el punto de comunicación vehicular entre Andes y Jardín. Como un complemento a la leyenda emergen, sobre las rocas pardas, las aguas del río San Juan con un fuerte caudal.

En este conjunto sobresale el **cementerio**, diseñado también por Buscaglione en forma de medallón; se

caracteriza por su limpieza, la ausencia de flores en las tumbas y el rumor de los pinos.

Una profunda experiencia mística es, sin duda, la visita al **convento de Clausura y al monasterio de las hermanas Concepcionistas**, una antigua construcción en tapia y madera que cuenta con su propio panteón, capilla y la casa del capellán, la cual posee hermosos jardines interiores, una imagen de la Virgen del Carmen –traída de España– y muebles antiguos. Allí nos recibió una de las dos hermanas (monjas de clausura) autorizadas por la comunidad para salir, quien nos habló de su congregación, la cual se dedica a la oración y a oficios artesanales. Nos contó sobre su rutina diaria de plegarias y sobre algunas condiciones que deben cumplir, como la de solo recibir visitas cada tres meses. La de Jardín es una de las comunidades más respetadas y queridas, tanto así que las llaman las ‘hermanas pararrayo’, pues se cree que, gracias a sus oraciones, el pueblo se encuentra protegido de peligros y adversidades.

#### Un jardín de cultura

Las mujeres de este pueblo no solo ayudaron en su construcción sino que han sido esenciales para moldear su cultura; un claro ejemplo es Clara Rojas Peláez, hija de Jesús María Rojas y Florentina Peláez, fundadores y familiares de los primeros pobladores del municipio, quien donó unos terrenos de su propiedad sobre los cuales se cimentara la cultura e identidad de Jardín, en el museo que lleva su nombre. Las tradiciones, la historia, el arte y las leyendas tienen un guardián en este museo, situado en el parque principal. Esta casa, de arquitectura colonial, donada por quien lleva su nombre, es una construcción de finales del siglo XIX, que aún conserva su diseño y estructura originales, que alberga una muestra representativa del arte popular y religioso,

mobiliario antiguo, elementos que hacían parte de la cotidianidad de los lugareños, elementos del patrimonio arqueológico, fotografías y textos históricos.

Este recinto, con nueve habitaciones, patio cuadrado, fuente de agua en el centro, zaguanes amplios, columnas altas en madera y el jardín en forma circular repleto de rosas y otras variedad de flores, custodia los anales de Jardín, guarda los secretos de sus emblemáticos personajes, reconstruye hazañas, transforma vidas.

Roberto Díaz, nuestro amable guía, nos lleva a cada uno de los espacios que conforman las colecciones del museo. El ingreso lo hacemos en medio de las figuras de tamaño natural talladas en madera por el artista John Jairo Valencia. Están los abuelos y el típico carguero de la colonización antioqueña, entre otros.

Aquí se encuentran obras de artistas que se caracterizaron por plasmar los paisajes, las costumbres de las familias antioqueñas y personajes de la vida nacional. Se destacan Ángel María Palomino, José Manuel Cano y María de la Cruz Caballero. Sobresale el mural hecho por el artista local Bernardo Sánchez Marín, en el que relata la historia de esta *Villa encantada*. ‘El zurdo’, como apodaban a Sánchez, pintó la esencia de la vida jardineña y a sus más representativos hijos y personajes populares, como José Cardona y Rosario Castaño, entre otros.

En la sala donde se ubica la foto de la benefactora Clara Rojas y su familia se encuentra mobiliario original de industria europea, sillas, armarios –hechos en comino cespado, madera originaria de estas tierras–, una completa sala de estilo vienés, sillas sobre las cuales se mecen libros destinados a ser leídos por los visitantes y fotografías de los fundadores de Jardín, Indalecio Peláez, de Envigado, y Clara Echeverri, de Amagá.

A lo largo de nuestra visita al museo pudimos contemplar la obra de Jorge Alberto Escobar Galvis, tallas

de madera con los personajes pintorescos del pueblo de finales del siglo XX; las imágenes del doctor Gabriel Peláez, médico, fundador del hospital y líder cívico, de quien se conservan los libros con los que estudiaba y practicaba medicina; las cenizas de uno de los principales escritores colombianos de todos los tiempos, Manuel Mejía Vallejo; parte de la obra literaria de Javier Echeverri, un escritor prolífico oriundo de este pueblo inspirador; fotos del pueblo de antaño, tarros de medicina antiguos y la imagen de la casa de las Ramírez, la primera vivienda que existió en el área urbana.

Sin lugar a dudas, la colección de arte religioso es uno de sus mayores tesoros. Las obras y objetos de la escuela de arte quiteño, en su mayoría donadas por el sacerdote Bernardo Jaramillo Calle, incluyen pinturas, esculturas y tallas en madera de la iconografía cristiana y católica. Las pinturas datan de diversos periodos de los siglos XVIII y XIX. Completan la colección esculturas en policromía y encarnación. ‘El ángel silente’ me conmovió.

En esta construcción también se encuentra la **Casa de la Cultura “César Moisés Rojas Peláez”**, una vivienda más moderna en la que funcionan la biblioteca municipal “Gabriel Peláez Montoya”, el auditorio “Antonio Roldán Betancur”, el centro de historia y la emisora Jardín Stereo.

#### Jardín de aves y naturaleza exuberante

“Descansa sobre una altiplanicie que envidiaría un cantor de paisajes. Allí por el Occidente los Farallones, el Morro de San Fernando; al Norte, La Selva; al Sur, la Meseta, prolongación de la cordillera que hace corona verde al caserío metido en estuche protector de montañas vigilantes”, describía Manuel Mejía Vallejo a Jardín en su novela *La tierra éramos nosotros*.



### **La belleza natural que lo rodea, y sobre la cual surge el pueblo, cautiva.**

Luego de recorrer el alma de piedra de Jardín nos tomamos unos días para internarnos en su espíritu ecológico, en sus múltiples recursos naturales llenos de color, donde la vida silvestre es protagonista. Ríos, quebradas, cascadas, bosques, senderos, formaciones naturales, caminos de herradura, cientos de especies de aves y el verde de las fértiles montañas con sus cultivos de café, hacen parte de un hermoso conjunto paisajístico.

Allí viviríamos una de las experiencias inolvidables de este viaje: la observación de aves. A las seis de la mañana emprendimos camino con Ximena, funcionaria de la Oficina de Turismo, y Cristina, nuestra guía de la Fundación Proaves, quienes nos iban contando sobre cada especie, los caminos por recorrer y las recomendaciones para realizar un ejercicio de avistamiento.

La primera experiencia la tuvimos en la vereda de Serranías, a cinco minutos del parque principal, para ver, admirar y fotografiar al ‘**gallito de roca**’ (*Rupicola peruviana*, de la familia cotingidae), una especie de ave originaria de Perú que encuentra en Jardín un sitio de refugio y alimento, gracias a sus bosques y fuentes hídricas. Se destaca por su singular silueta, su llamativo color rojo, pico corto, particular forma de su cresta y su vuelo inquietante.

Caminamos despacio, el silencio se volvió plácido, atravesamos el puente de madera sobre el **río Volcanes**, en el cual se cruza un tenue rayo de sol. En la copa de un árbol aparece jugueteón un gallito de roca que nos emociona, por eso empezamos a caminar más rápido para tomar la foto; sin embargo, se espanta. Es una lección que asimilamos. Poco a poco aparecen más y más. Fili, nuestro compañero de aventura y a quien le encantan los pájaros, baja en medio de la vegetación para tener un mejor ángulo desde el cual fotografiarlos. Por el cielo jardineño vuelan más, los vemos a lo lejos. Suspiramos, sonreímos.

A lo largo de nuestra estadía pudimos ver colibríes ‘colivioleta’, ‘cometa verdiazul’, ‘chillón’, los carpinteros –hermosos–, a los que pareciera que Jardín les encanta, pues los pudimos ver en lugares diversos.

Según estudios, en Jardín hay aproximadamente 360 clases de aves, algunas en peligro de extinción, entre las que se encuentran el ‘colibrí de sol’, el loro ‘orejiamarillo’ y la tángara multicolor, especie endémica que brilla con sus siete colores. Son múltiples las que se pueden contemplar en Jardín. Dejamos como tarea conseguir la guía de aves en Colombia publicada por Proaves.

Una de las especies amenazadas es el loro ‘orejiamarillo’, que aquí cuenta con la **Reserva Natural de las Aves Loro ‘Orejiamarillo’** que promueve acciones para su conservación. En la vereda de Ventanas, a una hora del casco urbano, con una extensión de 188 hectáreas, se encuentra este espacio donde es posible hacer senderismo, observar los bebederos de los colibríes, encontrar el colibrí de Frontino y mamíferos como el oso de anteojos y venados, y la palma de cera, nuestro árbol nacional.

El aleteo suave, los cantos fascinantes, el color de los plumajes y el vuelo incesante hacen parte esencial de este jardín de aves.

Al día siguiente, la exuberante naturaleza que rodea esta región nos lleva a la **Cueva del Esplendor**, una formación natural de la que nos habían hablado en el parque. Desde la noche anterior alistamos el vestuario adecuado, que incluía pantalón impermeable, gorra, zapatos con buena adherencia, bloqueador solar y morral con alimentos para una travesía de casi seis horas a pie.

Armamos un equipo de cuatro personas, entre ellas Ana María, guía conocedora de las rutas hacia la cueva. Siempre es mejor hacer este tipo de viajes con la ayuda de los expertos. Vamos en carro hasta el sector de **Las Brisas** en el **Alto de las Flores**. Allí, en una casa campesina, una mujer afable nos brinda una taza de café... perfecta para soportar el viento y el frío de las seis de la mañana.

Observamos detenidamente las grandiosas montañas, Ana nos señala hasta dónde debemos subir. Desde aquí los senderos se ven diminutos. El reto se torna interesante. El barro, los charcos, las piedras, las fuentes de agua (helada por cierto), las especies de aves y la vegetación variada son permanentes compañeros de viaje. Ese día el sol ilumina nuestro camino; en medio de una nube blanca, alcanzamos a divisar las siluetas de los **Farallones del Citará**, el conjunto de cimas, en límites con Chocó, que se levantan majestuosos. El paisaje escarpado empieza a exigirnos esfuerzos físicos que, al final, se verían gratamente compensados.

En el recorrido hasta la finca Quitasol - La Linda, desde donde se empieza a descender, tardamos cerca de dos horas. Tomamos aire, un poco de agua y continuamos... falta poco... empezamos a oír los golpes del agua de la cascada La Linda. De repente, se asoman sus fuertes corrientes sobre rocas grisáceas. ¡Es hermoso!... fotos y más fotos.

La trocha tiene ascensos y descensos muy marcados, senderos angostos y vegetación que se nos atraviesa. Tomo la mano de mi amigo Fili para apoyarme. Empiezan a caer las primeras gotas transparentes que

rompen el silencio, rozan nuestros rostros y forman un paisaje mágico sobre las rocas recubiertas de musgo. Aquí el cielo se pierde. Bajamos un poco más y ahí está: una bóveda rocosa natural, a través de la cual caen fuertes vertimientos de agua, que con los tímidos rayos de sol forman un manantial sublime. Un lugar que hace un simbólico homenaje a su nombre: **Cueva del Esplendor**.

El regreso requirió un poco menos de esfuerzo físico, a pesar del calor que nos acompañó. Sobre nosotros cayó una lluvia de aves y mariposas. Un cuadro multicolor que quedará grabado para siempre en nuestra memoria.

Otros lugares recomendados son el **charco Corazón**, un balneario en la vereda de La Herrera donde se encuentran rocas en forma de corazón (de ahí su nombre). En tiempos pretéritos fue el paso obligado de los primeros habitantes que se establecieron en sus alrededores. Igualmente vale la pena llegar a la **cascada del Salto del Ángel**, en la quebrada La Salada, con una caída de cerca de 50 metros, rodeada de rocas, y en cuya base se encuentra una cueva natural habitada por insectos y murciélagos. Al verla desde la distancia parece emerger la figura de un ángel.

### **Jardín desde el aire**

Después de nuestro agotador recorrido, nos duchamos y seguimos el itinerario por Jardín. Claro que antes de salir llevamos en nuestros bolsillos un par de gulupas, la fruta con denominación de origen parecida al maracuyá, que nos calmaría la sed. El tiempo es oro. Llegamos a la **Garrucha**, un teleférico rústico, construido sobre el río Volcanes, que nació como medio de transporte para los lugareños y ahora también es un referente para el turista que desde allí tiene una vista privilegiada sobre el pueblo. La sostienen dos cables que se manejan con la caja de velocidades de un camión, que baja en reversa y sube en primera. El recorrido, de 320 metros, se hace en dos minutos y medio subiendo, y dos bajando.

Similar a este, se encuentra el **cable aéreo** que comunica al pueblo con el alto de Cristo Rey, en un trayecto de 420 metros, desde el cual se hace la mejor toma panorámica del municipio. Una buena manera de retomar fuerzas.

El cielo jardineño también se ilumina con los parapentes, una actividad deportiva que consiste en despegar desde una elevación para volar aprovechando las corrientes de aire y que ha venido tomando auge, especialmente entre los turistas más jóvenes.

Finalizamos la tarde con una animada tertulia de

música tradicional colombiana, en la que resuenan las cuerdas de guitarras y tiples en algunos de los concurridos cafés alrededor del parque. Al calor de un ‘guarito’ (como le dicen al aguardiente) entonamos la clásica canción popular: “*Ay, qué orgulloso me siento de ser un buen colombiano...*”

Después de la tertulia, se nos antojó probar una trucha, el plato bandera de Jardín. Salimos hacia una de las veredas cercanas, donde se ubican las trucheras. Bajo la luz de la Luna llena nos complacen con la preparación de la trucha arco iris, la reina en Jardín.

### **Olor a café**

Al otro día, antes de que saliera el Sol, nos esperaban doña Ángela y su esposo, los propietarios de la finca Los Ángeles, en la vereda La Casiana, un predio donde crecen los cafetales y, por un rato, nos convertimos en recolectores de los granos de café y recorrimos los procesos de la caficultura diseñados especialmente para los turistas.

Con sombrero y el ‘coco’ (un balde de plástico) amarrado a la cintura, emprendo mi labor de recolectora de la cosecha. Mis compañeros de viaje sonríen y entonan la célebre canción de *Café con aroma de mujer*, una telenovela que hizo época en Colombia: “*Gaviota que ve a lo lejos, vuela muy alto; Gaviota que emprende vuelo, no se detiene/ No te detengas triste Gaviota, sigue tu canto, sigue tu canto, tal vez mañana, cambie tu suerte*”.

Mientras hacemos el nada fácil ejercicio de recoger los granos rojos, la pareja campesina nos cuenta que iniciaron este programa turístico por solicitud de los mismos viajeros interesados en conocer de cerca todo el proceso. Nos explican que la jornada de los trabajadores se inicia a las seis de la mañana y termina a las seis de la tarde, que, en cosecha, se recogían entre 150 y 200 kilos, pero ahora, como ha mermado, se alcanzan entre 60 y 70 kilos. La cosecha mayor comienza en octubre y termina en diciembre.

El café que recolectamos es de la variedad caturra, la más recomendada gracias a que da más sabor. Ellos nos siguen contando sobre la cosecha mientras recojo con dificultad los granos maduros. Nos hablan de las labores propias del cultivo, como la soqueada y las traviesas. Me dicen que los recolectores ganan 400 pesos por kilo recogido. Al finalizar, creo que quedo debiendo dinero, pues mi recolecta fue escasa...

De aquí nos vamos al beneficio del café, que es el lugar donde están las máquinas, los tanques para la fermentación (que dura cerca de 18 horas), el despulpe, lavado y secado.

Después de conocer los procesos de producción del café, nos espera en la vivienda de estos amables campesinos un tinto aromático y suave. Mientras comentamos nuestra aventura recolectora, llegan varias especies de aves al bebedero, ubicado cerca a uno de los árboles. El visitante más frecuente es el pájaro carpintero, que tiene un plumaje vistoso. Miramos con inmensa satisfacción de colombianos el libro de visitas (un cuaderno escolar) donde los turistas, especialmente extranjeros, han dejado testimonio de esta experiencia y de los deliciosos platos que prepara doña Ángela. Otra buena noticia es que ya se están empezando a construir espacios para alojamiento.

Sin duda, en las fincas que ofrecen el servicio de hospedaje se puede despertar en medio de la paz de los cafetales, el suave aroma del café y el canto de las aves.

De regreso al pueblo nos adentramos por el **camino ecológico de La Herrera**, construido en piedra de río, que fue utilizado por los arrieros y donde se encontraba el llamado ‘árbol del amor’, que desapareció cuando un rayo lo partió. Hoy es un sendero de aproximadamente 100 metros, rodeado de flores, arbustos, cercas y sillas de madera, ideal para leer y meditar.

Otro imperdible es la visita a los trapiches paneleros, en los que es posible observar el proceso de transformación de la caña de azúcar en panela y sus derivados.

### **Tierra de pringamoza**

Es lo que significa **Karmata Rua** como se conoce al resguardo indígena de la **comunidad Embera Chamí** que habita estas tierras nobles antioqueñas. También conocido como Cristianía, se encuentra en los límites entre Jardín y Andes. Al llegar aquí se destaca una figura que, a manera de escudo, representa a esta etnia: un hombre sentado con una hoja de platanillo, que personifica al Jaibaná cantando (médico tradicional); las montañas, que simbolizan el territorio donde habita el pueblo Chamí; la mata de plátano y el palo de café, que constituyen la base de su economía y alimentación. En la valla, una frase que conmueve: *“Es un lugar donde los montes son los senos de nuestra madre tierra, los ríos su sangre, los Embera su corazón”*.

Todos sonríen tímidamente dándonos la bienvenida. Las tiendas de venta de artesanías reciben a los turistas, allí sobresalen manillas, collares, bolsos, aretes, mantas, trajes de colores y las famosas chaquiras, esas pequeñas piezas de colores rojos, azules, verdes, amarillos, negros y naranjas, que rememoran sus tradiciones y hacen parte de ese universo simbólico de la comunidad.





La chiva:  
historia rodante  
de Jardín

La 'okama' que cuelga del cuello de las mujeres, la 'otapa', o tapa cuello para los hombres, y la 'guarapá', pulseras que adornan sus brazos, son diseñadas con figuras geométricas que encarnan sus más profundos sentimientos hacia la madre tierra. Las líneas quebradas son las cordilleras, esas que cruzaron sus ancestros; los colores vivos, la naturaleza; los rombos, los animales. Cada figura representa una forma de pensamiento.

Aunque sus costumbres y tradiciones se han ido perdiendo y la influencia del hombre blanco se nota en su forma de vestir, en la música que se escucha, en la capilla donde sobresale el Divino Niño, en las bicicletas y balones de fútbol, es un pueblo que se esfuerza por mantener su cultura.

Según su gobernadora, Amanda González, a través de proyectos de etnoeducación, en los que fortalecen su lengua y sus tradiciones, con la conformación de estamentos como el de adultos mayores, mujeres, jóvenes, salud y medicina tradicional se busca fortalecer

su esencia Chamí. *"Aún se mantiene la adoración a la madre tierra, a la Luna, al Sol, el aire y el agua. Ellos han sido nuestros dioses. A esta madre tierra le hablamos mucho, le damos las gracias"*, nos afirmó Amanda.

La bodoquera, lucha libre, la trepada al árbol y la toma de chicha, son juegos tradicionales que todavía practican. La sanación colectiva, las danzas, los baños de protección son rituales que se conservan.

Particularmente me emocionó ver las instalaciones de la emisora local **Chamí Estéreo**, el medio de comunicación a través del cual fomentan su cultura y cosmogonía. Cerca del 70% de su programación se hace en lengua chamí; no obstante, mezclan la música tradicional con ritmos de los 'capunia' (hombre blanco). Orgullosos nos manifestaban que es una de las emisoras con mayor audiencia en el suroeste antioqueño. Por sus ondas suenan las notas musicales de 'Camilo G', un joven de la comunidad que canta reguetón en su dialecto, lo que incentiva a los jóvenes para que se involucren en pro-

cesos de comunicación y en el afincamiento de su lengua.

Después de un rato, nos despedimos de este pueblo Emberá Chamí con algunos términos que ahora tienen un significado especial para nosotros: *chacha* (padre), *dana* (madre), *mipitá* (bonito), *utú* (cielo), *biaka* (hola), *kâwa-bîbarî* (maestro)... Con nostalgia y alegría miramos el video en el que quedó grabado nuestro intento por seguir el paso de uno de sus bailes que nos enseñó la abuela indígena.

#### Jardín rodante

Los paseos en 'chiva', los jeeps con las mercancías de los campesinos, sus principales edificaciones, sus flores y aves, los paisajes de verdes imposibles, el talento de sus artesanos... hacen de

este pueblo un jardín rodante...

Un encanto particular lo produce la vuelta al pueblo en 'chiva', ese colorido medio de transporte que recorre las calles con un trasegar lento, adornado con imágenes simbólicas que representan la idiosincrasia del

campesino alegre y trabajador. Subirse a una de estas es adentrarse en la esencia de este pueblo y disfrutar de un paisaje que reconforta.

#### En la chiva del señor José hicimos el último recorrido por los laberintos del alma de Jardín.

Conocimos de cerca el trabajo de los artesanos que, con sus manos expertas, muestran lo más auténtico de esta tierra pujante. Tal es el caso de **Carlos Mario Cañaveral**, un pintor costumbrista que deja su huella en cientos de sillas y taburetes en las que plasma lo más auténtico de la vida campesina antioqueña, con pinturas al óleo que han llegado a otros lugares del país en exposiciones y muestras.

Un bonito recuerdo fueron las 'colchas de la abuela Matilde'. Mantelitos, caminos de mesa, bolsos, cojines y cubrecamas hechos con retazos de tela cosidos a mano y bordados en máquina, que se elaboran desde hace 30 años.

La fabricación artesanal de los **dulces de Jardín** es una tradición que cada día crece y se consolida como un referente para quienes llegamos hasta aquí. Doña Marielita atiende el negocio familiar que le ha dado identidad al municipio y se ha vuelto punto de encuentro para degustar arequipes de arracacha, turrone, galletas de mantequilla de maní, los panderitos, bocadillos de uchuva y mango; trufas de chocolate y café, mermeladas de jengibre y bombones de pétalos de rosa, que hacen parte de su amplia carta. ¡Las panelitas de leche... fuera de concurso!

Cargados de tantas imágenes, olores y sabores regresamos con el corazón rebotante.

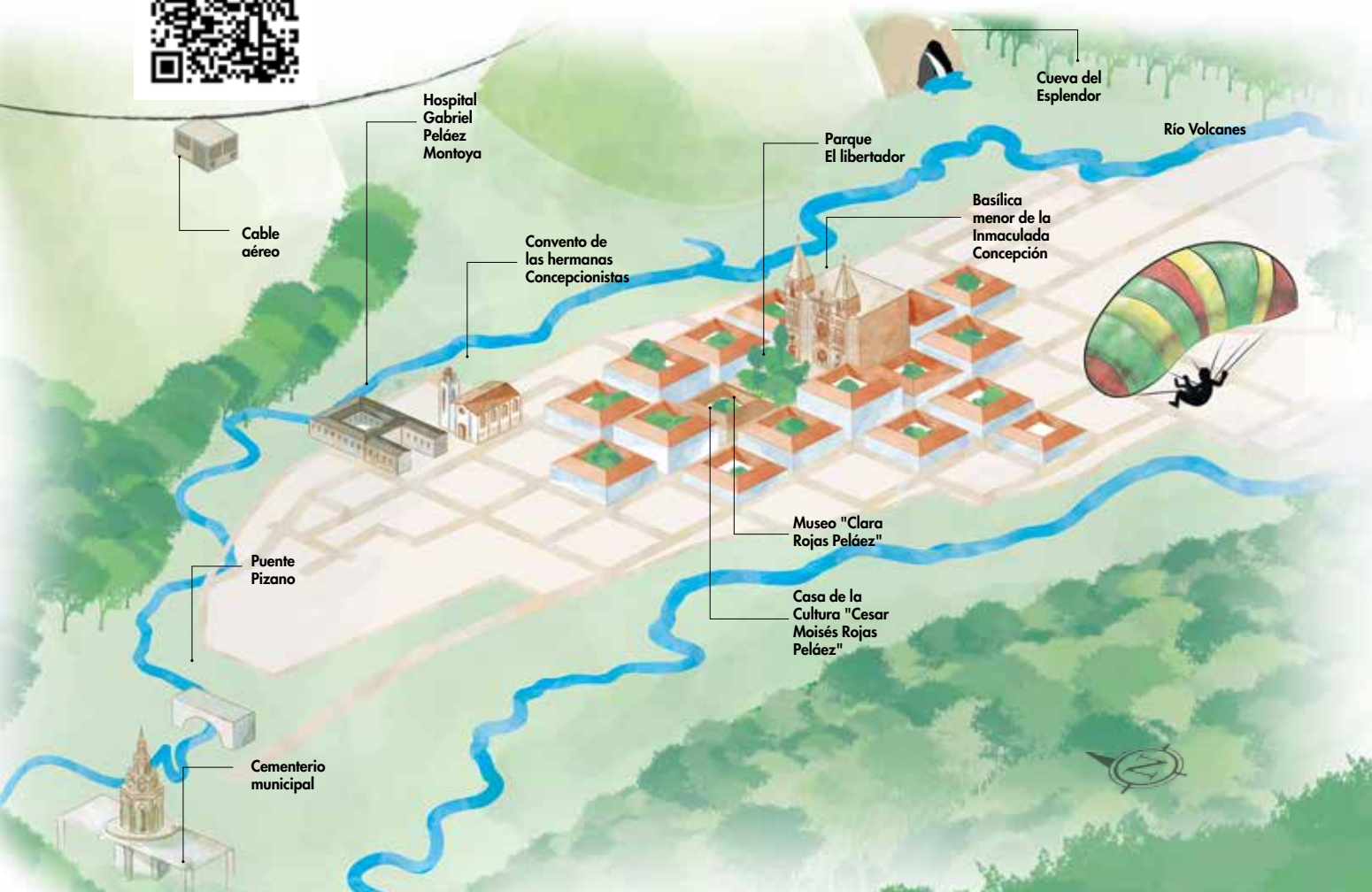
Jardín es un pueblo patrimonio de Colombia que se afianza como destino turístico nacional e internacional. Aquí en cada uno de sus rincones reafirmamos que **"Cuando Dios sale a vacaciones, se viene pa' Jardín"**.

El diario estadounidense Brandenton Herald expresó sobre Colombia: "es un país en medio de un renacimiento cultural, en el cual verdaderos tesoros están en todas partes".





# Jardín



Jardín el pueblo más bonito de Antioquia.



**ALTITUD:** 1750 msnm  
**EXTENSIÓN TOTAL:** 224 kilómetros cuadrados  
**UBICACIÓN:** En el suroeste de Antioquia a 134 kilómetros de Medellín.  
**TEMPERATURA PROMEDIO:** 19 °C  
**MUNICIPIOS CERCANOS:** Andes, Jericó y Támesis.  
**INDICATIVO TELEFÓNICO:** (57-4)  
**HOTELES:** Existen opciones de finca hoteles y hostales.  
**RESTAURANTES:** Hay variedad de establecimientos de comida criolla y cafeterías.

### FIESTAS Y OTRAS CELEBRACIONES

Enero 6: cabalgata de los Reyes Magos.  
 Marzo-abril: Semana Santa.  
 Mayo: Fiestas de la rosa  
 Diciembre: Fiesta de la Inmaculada Concepción.



Copyright 2014. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.



**MinCIT**  
 Ministerio de Comercio,  
 Industria y Turismo



# EL TIEMPO